

La Iglesia y la Salvación

Ron Bryant

La salvación de las almas de los hombres es el tema vital de las escrituras. La pregunta que fluye de la persona pensativa es expresada por el salmista de esta manera: “¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria?” (Salmos 8:4). Responder a esta pregunta con sinceridad y fidelidad es un reto continuo. El hecho de que el Dios del cielo tiene memoria del hombre es la atracción central de la salvación. Teniendo memoria del hombre, Dios ha proveído un Salvador, un Evangelio, y una Iglesia. El Salvador es su Hijo, el Evangelio pertenece exclusivamente a Jesús el Cristo, y la Iglesia también es Suya.

La salvación de las almas de los hombres está establecida firmemente en el amor y el propósito eterno de Dios. Y la iglesia de Jesucristo también está establecida firmemente en el amor y el propósito de Dios. El papel fundamental que desempeña la iglesia en el diseño divino se presenta muy elocuentemente en el libro de Efesios. En él se nos dice

que por medio de la iglesia la multiforme sabiduría de Dios es dada a conocer. Dios y su propósito se glorifican sólo en la iglesia, que es el cuerpo de los redimidos sobre el cual Cristo es la cabeza (Efesios 3:10,11; 3:21). Se revela que el amor de Cristo y la muerte de Cristo están de parte de la iglesia. Es el cuerpo al cual todos los salvados — los reconciliados — son añadidos (Efesios 2:15 sigs.). No se puede entender adecuadamente la obra anterior ni la del presente de Jesús sin tener un entendimiento claro acerca de la iglesia, porque la iglesia es el cuerpo de Cristo, y Él es cabeza sobre todas las cosas a ella. (Efesios 1:22,23; 5:23 sigs.). Tratar separar a Cristo del concepto de la iglesia lo *desmembraría*, separando a la cabeza — Él mismo — de Su cuerpo, que es la iglesia.

El reto al cual nos enfrentamos es que veamos a la iglesia en toda su simplicidad y hermosura. En ella los creyentes tienen comunión con Dios. En ella los creyentes compar-

ten vida y esperanza, amor y paz. En ella se invisten los planes de Dios en la proclamación del Evangelio. A ella Él añade a todos los redimidos, y por medio de ella Él llama a todos los hombres para que sean reconciliados al cielo (1 Corintios 10:16,17; Hechos 2:47; 2 Corintios 5:17-21). Es imposible separar la salvación de la iglesia.

El cristianismo se ve de varias maneras. Se ve religiosamente y filosóficamente. El panorama bíblico no presenta al "Cristianismo" sino a "la iglesia." El camino de Cristo está orientado a la comunidad. Los creyentes en total son la iglesia. Los discípulos del primer siglo fueron añadidos a la iglesia, y eran la iglesia. Eran miembros del cuerpo, que es la iglesia.

Todos los cristianos pertenecieron al cuerpo de Cristo. Vivían, movían, y existían por la sangre de Cristo y la gracia de Dios. Todos seguían una misma regla, y vivían como hermanos y hermanas en la casa de Dios, la iglesia del Dios viviente (1 Timoteo 3:15). El cristianismo es la gente que pertenece a Dios mediante Cristo, y esta gente es la iglesia. †

Ron Bryant predica el Evangelio en Phoenix, Arizona, USA.

Retrato de Uno Que Gana a Otro Para Cristo

Sus oídos están atentos a los gritos de socorro del mundo perdido y moribundo.

Sus ojos siempre están buscando un corazón receptivo para sembrar en él la palabra de Dios.

Sus labios siempre están listos deseando proclamar la gloria de Dios.

Sus manos siempre están pasando las páginas de la palabra de Dios buscando Su voluntad.

Sus pies están en movimiento para cumplir las palabras de Cristo por predicar el evangelio a toda criatura.

Sus corazones están desconsolados por la urgencia de llegar a los perdidos antes de que sea demasiado tarde.

Sus cabezas se inclinan en oración al Padre en el cielo, buscando la sabiduría.

Sus caras están radiantes de la esperanza que vive en ellos.

Sus vidas se parecen a la luz de una ciudad situada sobre una colina que no se puede esconder.

Ellos son la Luz del mundo. En Cristo viven, se mueven, y son.

— Escogido